



Reg. SupGen.: 07/2014/19

Madrid 17 de julio de 2014

Queridos hermanos Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia, de la Procura de Misiones y todos aquellos y aquellas que de un modo u otro os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacricordiana:

'Felices cuando os insulten y os persigan...' (Mt 5, 11).

El próximo día 23 de julio se cumple, un año más, el aniversario de nuestros Mártires del Coll aunque, como sabéis, la fiesta litúrgica se celebra dos días antes, el día 21 de este mismo mes.

Personalmente me siento afortunado de haber vivido una de las etapas más felices de mi vida -aquella en la que cursé mis estudios de Teología- en el mismo lugar donde ellos dieron testimonio de su amor incondicional a Cristo con la entrega total de su vida. Y lo mismo cabría decir de la oportunidad que tuve de estar presente en Roma durante la ceremonia de su Beatificación el 28 de octubre de 2007.

Recordando aquella celebración, tan sentida y vivida por todos, he pensado en algo que es obvio pero que, como muchas evidencias y cosas de sobra conocidas, pueden pasar-nos desapercibidas.

Me refiero a esa simple constatación de que, cuando la Iglesia declara a alguien 'beato', lo que en definitiva está diciendo es que ha sabido ser 'feliz' al estilo de Jesús. Feliz al estilo de las Bienaventuranzas. Y la verdad es que, si uno piensa en el P. Simó Reynés y sus compañeros y compañeras mártires, no es difícil darse cuenta de que ellos supieron encontrar y recorrer esa senda paradójica que conduce a la verdadera alegría. Una alegría que nada ni nadie nos puede quitar porque no es 'contentismo', ni depende del estado de ánimo o de las circunstancias externas, sino que es un don gratuito del que Dios se hace garante más allá de cualquier pena o dolor. Incluso en el martirio.

Ellos fueron felices porque *eligieron ser pobres*. Y no sólo por la profesión de sus votos religiosos o por su elegida austeridad de vida, sino por saber vivir pobres entre los pobres, como unos vecinos más entre las gentes de un barrio popular de la periferia de Barcelona, dedicados al cuidado de los niños, de los enfermos, de los obreros...

Ellos fueron felices porque *supieron llorar con los que lloran* y derramaron sus lágrimas junto a otros que corrieron parecida suerte. Así, al ser víctimas de una muerte cruel e injusta que no habían elegido ni buscado, se identificaron solidariamente con todo dolor y sufrimiento humano.

Ellos fueron felices porque *se mostraron mansos* en medio de un clima de violencia y barbarie, personas sencillas y modestas, sin grandes ambiciones profesionales ni aspiraciones eclesiásticas, invisibles para muchos. De esos que hoy arrincona la 'cultura del descarte'. Sin armas, sin defensa... débiles como corderos llevados al matadero, pero fuertes con la fuerza de Dios.

Ellos fueron felices porque *tuvieron hambre y sed de hacer lo que Dios quiere*. Hombres y mujeres creyentes que supieron cumplir la voluntad del Padre llevando hasta el extremo la práctica del Mandamiento Nuevo y dando su vida por amor como el mismo Jesús.

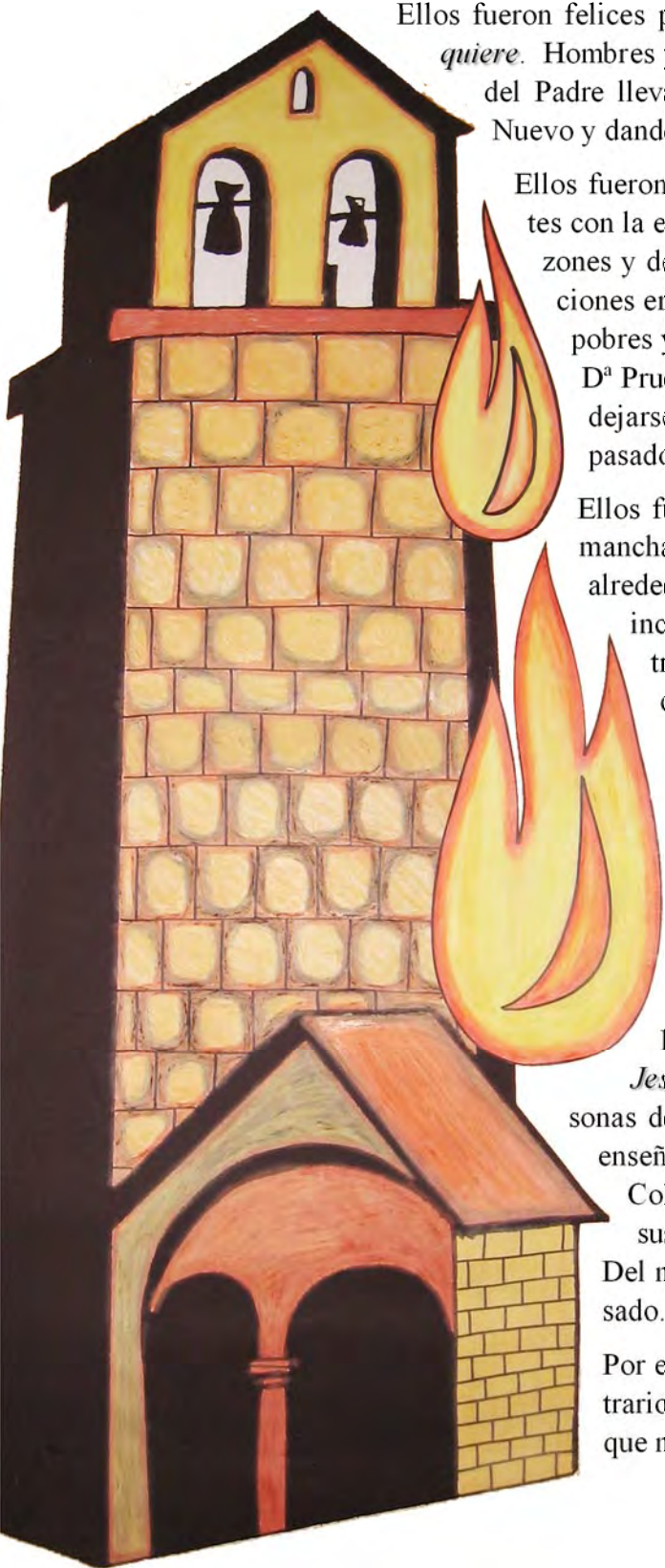
Ellos fueron felices porque *practicaron la misericordia*, coherentes con la espiritualidad de los Misioneros de los Sagrados Corazones y de las Hijas de la Misericordia que eran las Congregaciones en que habían profesado, serviciales y cercanos con los pobres y los enfermos, hospitalarios a precio de sangre como D^a Prudencia, capaces en definitiva de inclinar su corazón y dejarse traspasar por las necesidades y miserias de los traspasados.

Ellos fueron felices porque *tuvieron un corazón limpio*, no manchado ni envenenado por el odio que se respiraba a su alrededor. Ajenos a cualquier posición política o partidista, incapaces de ver en el otro un enemigo. Con una mirada trasparente e inocente como la de los niños que siguen confiando en medio del peligro.

Ellos fueron felices porque *trabajaron por la paz*. Porque no alimentaron odios ni venganzas, porque no se enredaron en la espiral de la violencia que les envolvía, porque murieron perdonando y su muerte es semilla de un mundo nuevo. Un mundo en el que sea posible la reconciliación y la convivencia pacífica entre todos.

Ellos fueron felices por ser *perseguidos a causa de Jesús*. Simplemente por ser creyentes, religiosos y personas de fe, dedicadas a las sencillas y cotidianas tareas de enseñar las primeras letras a los niños de la barriada del Coll, cuidar a sus enfermos y atender pastoralmente a sus feligreses. Felices por dar su vida en señal de amor. Del mayor amor. De un amor como el de Jesús, el Traspasado.

Por eso su muerte no es inútil ni vacía de sentido. Al contrario, de ella brota también el mismo río de Agua Viva que manó del costado abierto del Crucificado.



Y el que beba de esa agua -lo promete la Escritura- se convertirá para otros en manantial de vida. Siempre que, como los mártires, sepa ser feliz y hacer felices a otros construyendo con ellos un mundo, una sociedad y una Iglesia cada vez más justos, más compasivos, más solidarios y pacificados donde nunca puedan volver a repetirse aquellos hechos trágicos que conmemoramos.

Hagamos pues memoria agradecida de este gesto de amor que llamamos 'martirio' porque es el testimonio más gráfico y más gratuito de que vale la pena buscar la felicidad por el camino alternativo de las bienaventuranzas. Un camino que sigue abierto para todos desde que lo inauguró el Mártir por excelencia, el Crucificado-Traspasado de cuyo Corazón surge cantarina una fuente que alegra y vivifica la ciudad de Dios.

Me permito recordaros, finalmente, que en nuestro Oracional podéis encontrar materiales más que suficientes para dar realce a esta fiesta y celebrarla en las comunidades religiosas y grupos laicales. Si en algún lugar queréis utilizar esta carta para un encuentro de oración, añadimos a ella dos propuestas de reflexión preparadas por el P. Daniel Echeverría.

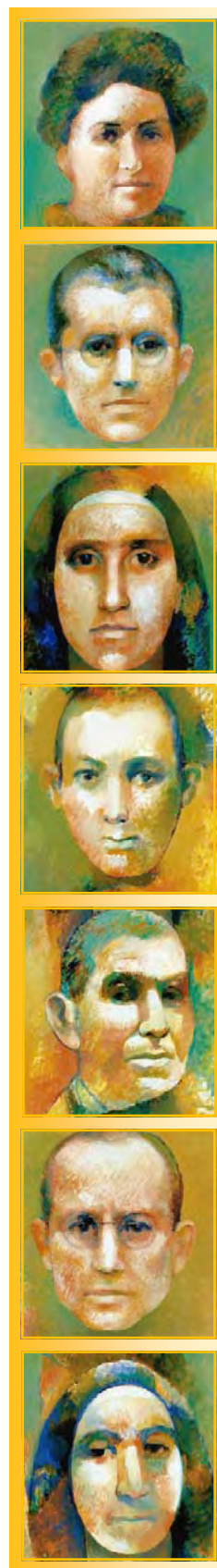
Junto a todos los miembros del EAG os saludo fraternalmente en los Sagrados Corazones:



Virgen del Coll

P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.

Visitador General



PARA LA ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

1 - “Cuando la Iglesia declara a alguien ‘beato’, lo que en definitiva está diciendo es que ha sabido ser ‘feliz’ al estilo de Jesús. Feliz al estilo de las Bienaventuranzas”.

Podemos decir que la espiritualidad cristiana se encuentra condensada en las Bienaventuranzas. Podemos ver en ellas una descripción viva de la Palabra de Dios hecha carne. Así lo entendieron y lo vivieron nuestros Mártires del Coll:

- a. **Dichosos los pobres...** Jesús ha decidido vaciarse de sí mismo para llenarse de Dios e identificarse con los empobrecidos y marginados, con los excluidos y rechazados. Estaba cierto de que con ellos y ellas Dios reina ya.
- b. **Dichosos los que ahora lloran...** Jesús ha llorado, se ha afligido y se ha lamentado por el dolor que padece su gente. Desde su llanto y su clamor ha experimentado íntimamente el entrañable amor de Dios que consuela.
- c. **Dichosos los mansos...** Jesús ha optado por la no-violencia al gastar libremente su vida en favor de la vida de quienes la tienen más amenazada, porque de ellos es la tierra humilde en la que todas, todos, todo tenemos nuestro principio y nuestro fin.
- d. **Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia...** Jesús ha tenido sed de Dios, le ha buscado, ha discernido su voluntad y ha asumido su deseo de justicia para con las víctimas de la historia. Por eso Dios sacia su deseo al confirmar definitivamente su alianza nueva y eterna.
- e. **Dichosos los misericordiosos...** Desde su corazón herido, Jesús se ha identificado con el corazón herido de la humanidad, se ha reconocido en los miserables y rechazados, en los que son crucificados en nombre del dios de la religión. Desde ahí ha revelado la misericordia de Dios para con todos, para con todas.
- f. **Dichosos los limpios de corazón...** Jesús ha visto con los ojos de Dios el anhelo de vida que habita lo humano y ha reconocido a Dios presente en su clamor y ha condenado la dureza de corazón que impide mirar el dolor que genera.
- g. **Dichosos los pacíficos...** Jesús ha trabajado por la paz verdadera con imaginación transformadora. Con amor apasionado ha penetrado las conciencias y ha clamado por transformar la violencia que genera muertes prematuras e injustas. Por eso se reconoce hijo de Dios.
- h. **Dichosos los que padecen persecución...** Jesús ha sido perseguido por los poderosos que se confabulan porque les estorba que haga todo eso en nombre de Dios. Ahí, y así, confesó que Dios reina ya.
- i. Finalmente, a Jesús los **injurieron y lo persiguieron, lo calumniaron y condenaron** a morir en la cruz. Así persiguieron a los profetas que vinieron antes que él. Pero a él, Dios lo resucitó y permanece con nosotros, con nosotras, hasta el final de los tiempos (Cf. Mt 5,1-12).

Acojamos las Bienaventuranzas como lo hizo el P. Simó Reynés y sus compañeros y compañeras mártires. Contemplémonos en ellas como en un espejo en el que podemos mirar nuestra vida para valorar la profundidad de nuestra experiencia de Dios y de nuestra experiencia de la historia. Miremos qué tanto nuestra vida cotidiana se va pareciendo a la vida de Jesús y qué tanto nuestra espiritualidad es realmente una espiritualidad en la línea de las Bienaventuranzas.

- I. ¿Qué cosas me hacen feliz? ¿Qué me ayuda a encontrar y recorrer esa senda paradójica que conduce a la verdadera alegría?**
- II. ¿Cuál es la alegría que nada ni nadie me puede quitar?**
- III. ¿En qué me/nos puede ayudar el testimonio de nuestros Mártires para vivir hoy las Bienaventuranzas?**
- IV. ¿Cuál de las Bienaventuranzas me siento más llamado@ a encarnar en mi vida personal hoy?**
- V. ¿Cómo podemos ayudarnos a buscar comunitariamente la felicidad por el camino alternativo de las Bienaventuranzas que recorrieron los Mártires del Coll?**

2 - “El próximo día 23 de julio se cumple, un año más, el aniversario de nuestros Mártires del Coll aunque, como sabéis, la fiesta litúrgica se celebra dos días antes, el día 21 de este mismo mes.”

En el mundo ha habido y hay un vendaval de crueldad, pero también ha habido y hay un vendaval de generosidad. La historia de nuestros países lo refleja muy claramente. Sin embargo, no muchos/as saben qué hacer con los/as Mártires. Quieren que los ignoremos y que nadie pregunte por sus causas y por sus asesinos.

También hoy, como en los primeros siglos, hay que mostrar ante todo veneración y agradecimiento. Y sobre todo tenemos que mantener su causa actualizada.

Al hacer memoria de nuestros Mártires preguntémonos nosotros/as hoy....

- I. ¿Por qué les arrebataron la vida?***
- II. ¿Qué causas defendían y qué vamos a hacer con esas causas, que siguen vigentes, donde la vida reclama?***
- III. ¿Qué causas defendemos? ¿Con quiénes? ¿Qué tiempos, pasión y energías invertimos nosotros/as en esas causas?***
- IV. ¿Dónde alimentamos esa pasión?***
- V. ¿A quién molesta nuestro evangelio?***

